

## El despotismo de Teresa

**Carlos Tabbia<sup>1</sup>**

Se llama déspota a aquella persona que pretende gobernar sin estar limitado por alguna ley o principio. El paternalismo que caracterizaba al “despotismo ilustrado” se expresaba en la condensada fórmula de “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. La consecuencia fue el abuso al pueblo. El despotismo de Teresa se caracterizaba por tener principios, el del Placer, que validaba el derecho a descargas explosivas cuando se frustraba y tenía como consecuencia una desbordante manía en continua amenaza de despeñarse en la locura. A mayor amenaza de brote psicótico, mayor sufrimiento de la comunidad y del propio sujeto aunque sin reconocerlo. Un sufrimiento que lejos de promover bienestar suele estimular deseos de venganza junto con sentimientos de incompreensión. La ley del Tali3n no es, ciertamente, el mejor camino para el desarrollo de los miembros de una familia ni de una sociedad. La familia de Teresa, por ejemplo, estaba invadida por desconcierto, desilusi3n, sospechas, reproches, desesperaci3n; todas expresiones de dolor.

Cuando conocí a Teresa, una simpática adolescente mulata, me sorprendió su capacidad de hablar. Se expresaba sin inhibiciones aunque resultaba difícil entender en qué mundo vivía o a qué se estaba refiriendo. Partía de supuestos no compartidos y extraía conclusiones que me sorprendían. Evocaba aquellos conceptos expresados por Meltzer (1997) al referirse a niños pseudo adultos: “Todos están dotados de gran habilidad de palabra, con un vocabulario que muestra su inteligencia básica pero que tiende a carecer de sentido, lo cual les da el aire de estar ladrando incluso cuando no hay ataque intencionado. Asocian con gran libertad pero sin ceñirse al tema sino saliéndose por la tangente. [...] Traen material muy anecdótico pero es difícil encontrar una descripción de acontecimientos, fantasías o sentimientos ya que tienden a generalizar inmediatamente y a pontificar, declarando que la humanidad entera —excepto el analista— es como ellos [...]. La impresión que yo

---

<sup>1</sup> Agradezco la atenta lectura y sugerencias del Dr. Alberto Hahn (Londres).



recibo es de una rapidísima transformación en lenguaje con un entrelazamiento indiscriminado de usos ambiguos y equívocos. El resultado final es una 'nominación' prematura, es decir el nombre dado reemplaza la descripción del acontecimiento". Ella, al referirse a todo de un modo tan general e impreciso, promovía en mí una pregunta, ¿padeecía un trastorno del pensamiento? Resultaba imposible reconocer el desarrollo de los pensamientos según el eje genético de la Tabla de Bion. Más tarde pude intuir, a partir de la gran cantidad de personas que fue nombrando en las primeras entrevistas, que su mundo interno estaba externalizado, como en las personalidades borderline. Su discurso tenía una lógica semejante a la de los delirios, con base en premisas falsas y conclusiones aberrantes. Bion (1959, p. 149) se refería a ello como "vínculos que parecen lógicos, casi matemáticos, pero nunca emocionalmente razonables". Así, lentamente, pude saber que era hija única de una pareja compuesta por una madre investigadora, que solía estar ausente de la casa debido a sus tareas profesionales, y de un deportista caribeño. La organización familiar de Teresa se caracterizaba por haber quedado frecuentemente al cuidado del padre; como consecuencia de esta estrecha relación, ambos desarrollaron gran destreza en gimnasia acuática artística.

Pude entender que buscaba ayuda solo porque le decían que era hiperactiva y violenta pero, no reconocía ninguna responsabilidad frente a los conflictos. La culpa siempre sería de "los otros", una fórmula semejante a la de Sartre en *A puertas cerradas*. Un mundo cerrado entre los límites de su propio pensamiento y gobernado por el anhelo de dirigir la vida de los otros; un mundo en el que retumbaba su irritación ante la desfachatez de los desobedientes y una muy pobre conciencia de sus propios problemas. En cierto modo tenía razón. La razón que expresan los claustrofóbicos. Pero, en este sentido, advierto "que estoy hablando de la cualidad de la experiencia del mundo que corresponde a la parte de la personalidad que está viviendo en el claustrum<sup>2</sup>. El encierro parece ser total en el *borderline* psicótico pero, lo mismo que para el esquizofrénico cuyo sistema delirante parece abarcar todo, en realidad esto nunca es cierto. Siempre hay partes de la personalidad que están viviendo fuera del objeto y el cuadro clínico está determinado por cuál ejerce el control de la conciencia, de la atención y de la motilidad" (Meltzer, 1992, p. 121). Teresa conservaba suficiente salud e inteligencia como para, ocasionalmente, percibir que su relación con sus padres no dependía solo de la cultura familiar. Esto no era obstáculo para que surgiera en mí la imagen de una familia claustral (Meltzer, 1992) donde, tras los

---

<sup>2</sup> Con este nombre, Meltzer (1992) describió un mundo construido a parte de la identificación intrusiva en el objeto interno-materno. Como consecuencia el sujeto sobrevive en un mundo en el que están excluidas las relaciones íntimas, con las únicas gratificaciones derivadas de la grandiosidad (Tabbia, 2000).



muros de la casa, se dieran conductas seductoras, erotizadas, violentas, intrusivas y dolorosas. No pocas veces las prácticas deportivas de padre e hija sugirieron una relación erotizada que se complementaba con la exclusión y no pocos llantos de la madre. Del mismo modo que Teresa no funcionaba únicamente en base a identificaciones intrusivas, su familia no estaba sólo atrapada en confusiones geográficas y zonales. Pero era evidente que ambos padres sufrían por la ineducabilidad y tiranía de Teresa. De un modo semejante, mi contratransferencia en esos primeros encuentros me sugería que también ella estaba espantada, que su hablar era un medio para exportar su terror, al estilo de los psicópatas, y para evitar una reintroyección enloquecedora. Si la contradecía en su veloz razonar encontraba delante de mí una sonrisa burlona y condescendiente que perdonando mi ignorancia, daba una pequeña muestra de su arrogancia. Como buena déspota, ella sabía lo que yo necesitaba. Y como no le faltaba inteligencia, al contrario, argumentaba sin hacer mucho ruido pero se delataba su insinceridad por la discordancia de la música. Si las palabras armaban razonamientos la música que emitía era amenazante (¿ladridos?); su sonrisa mostraba más dientes que simpatía. Así, ya de pequeña no tuvo reparos en amenazar con arrojar desde lo alto del piso en que vivía si sus padres no le obedecían. Desde entonces siguen siendo padres-rehenes. En realidad, los actos y la música expresaban más los significados que los argumentos, pero Teresa creía en las palabras. Si ella hubiera descubierto que las palabras son "ambiguas y equívocas" (Meltzer, 2000, p. 115) hubiera colapsado una vez más. Escuchando sólo las palabras sin la música, es decir, escindiendo, evitaba experimentar lo que generaba en los otros al proyectar el impulso autodestructivo. Por eso nunca entendía el motivo por el que era expulsada de todos los grupos.

No pocas veces me encontré preguntándome qué había pasado con esa niña radiante que tenía fascinado a todo el mundo familiar, salvo en la escuela donde la consideraban una déspota. Pero lo que me sorprendía era su falta de sensibilidad frente a los demás, seguramente un reflejo de su sensibilidad alterada, incapaz de diferenciar las intenciones de los otros. No podía discriminar una advertencia de un ataque. La amenazante confusión<sup>3</sup> que se le generaba era evacuada sin miramiento alguno por los sentimientos de los padres o los compañeros de escuela. Por tanto, el desconcierto le era habitual. Al compartir con ella las sesiones, junto al auxilio de los sueños, comencé a entender su mundo. Teresa más que valorar los sueños, estimaba los largos mensajes que dejaba en el contestador de mi teléfono. Estos podían ser depositados en cualquier momento y estaba segura de

---

<sup>3</sup> "...en determinadas condiciones externas e internas, si llegan a predominar momentáneamente las pulsiones agresivas, pueden surgir estados en los que las pulsiones de amor y odio así como los objetos buenos y malos no logran ser mantenidos por separado y son por lo tanto sentidos como mezclados o confundidos" (Rosenfeld, 1950, p. 65)



que yo no los rechazaría; daba por descontado que me agradaba ser una madre-toilette de sus argumentos y un padre tolerante con su falta de límites. Más aún, se sentía satisfecha de poder entrar en mi vida, como si fuera aquella niña que se metía en medio de la cama de los padres tanto para sentirse querida como para separarlos y controlarlos.

### **Teresa ante las parejas**

Así como ella suponía que la pareja parental debía estar a su servicio, del mismo modo comenzó a no tolerarla. Cuando conocí a Teresa la pareja de sus padres estaba en crisis; la fantasía de infidelidades del padre y el desconsuelo de la madre, unido a los primeros intentos de Teresa de establecer relaciones con chicos, crearon un caldo de cultivo apto para que Teresa se desorganizara, sin llegar a hacer un brote psicótico. La niña artista ya no compartía las piruetas con el padre al mismo tiempo que éste miraba hacia otros horizontes. Teresa se ofrecía tanto a consolar a la madre que se sentía marginada, como a irse a vivir con el padre. Una justicia salomónica que partiría en dos a la pareja. Progresivamente Teresa se había instalado en medio de la pareja hasta romperla. Era difícil discriminar si había sido aspirada hacia el interior de la pareja o si intrusivamente ella la había invadido. “Tanto monta, monta tanto”, aunque siendo una niña/joven sería mayor la responsabilidad de esos padres que, como tantos otros, ceden desesperados ante el despotismo de sus encantadores hijos. Aunque los padres pidieron auxilio, ella afirmaba que sus problemas eran sus padres. Si algo caracterizaba el clima familiar eran las sospechas, las escuchas de las conversaciones telefónicas, el espiar los teléfonos móviles, cierto exhibicionismo enloquecedor y el impedir que se cerraran las puertas en el interior de la casa (Tabbia, 2006) mientras se mantenían muy cerradas con llaves las que daban al exterior. La discriminación interior/exterior, llaves mediante, era una extraña exigencia familiar, que no se reflejaba en el estado mental de Teresa en el que faltaban puertas - escisiones<sup>4</sup> básicas (bueno/malo)- en su interior y que terminaban inundando el exterior. Los deseos edípicos, en los confines de la satisfacción en las prácticas deportivas con el padre, aumentaban su confusión. Las consecuencias eran estados turbulentos tanto con los padres como con los compañeros de la escuela.

Teresa comenzó a encontrarse con chicos y a tener sus primeras experiencias sexuales. Cuando estaba empezando a salir con un joven coetáneo soñó que “*éste estaba en un*

---

<sup>4</sup> En Teresa se manifestaban las dolorosas consecuencias de las “escisiones inadecuadas”. Ella, como los borderline, tenía dificultades para distinguir entre un dolor provocado por un objeto malo o uno bueno y para intuir las motivaciones del objeto que provocaba dolor.



*descampado; estaba solo y un grupo de cinco lo agreden y cae al suelo; en ese momento aparece ella y lucha contra los cinco que gradualmente se van transformando o se da cuenta de que son robots. Estos tienen un botón en el cuello con el que se los puede apagar. Consigue apagarlos y se quedan inmóviles en el suelo; en ese momento ella se acerca para ver cómo está su amigo".* Son varios los elementos que aparecen en este sueño, por ejemplo, la soledad, la hiperactividad de Teresa frente a la pasividad del chico, la agresividad, la masturbación, la omnipotencia, etc. Pero aquí me interesa señalar, en base a las asociaciones y al conocimiento de Teresa, cuál era el estado mental reflejado en el sueño. Estar sola sin la compañía de un buen objeto combinado la exponía a ser invadida por objetos desvitalizados (robots): su propia locura; para evitarlo necesitaba un compañero sobre el cual descargarla porque la estimulación de su botón/clítoris no la aliviaba frente a su ansiedad persecutoria. No pocas veces se quejaba de que no podía estudiar y se sentía impulsada a tener relaciones sexuales para descargar sus dificultades de concentración. Incapaz de responsabilizarse de la agresividad (golpear al joven) que la enloquecía, proyectaba la culpa sobre partes insensibles propias (robots). La fantasía omnipotente de que apretando el botón desaparecerían los problemas se hacía presente en su teoría de que la solución a los problemas de su familia era que sus padres se separaran. Así, creía que controlando/separando a la pareja controlaría su ansiedad a través del mecanismo evacuativo (botón del WC), muy alejado de cualquier sentimiento de responsabilidad. Ahora bien, el temor de fondo era quedarse sola, sola frente a su locura, a su dificultad para estudiar y a su independencia. Su estado mental se le complejizaba al despertarse deseos de tener un compañero. Pues para ella el establecer una relación emocional la expondría a sentimientos intolerables ante la autonomía del objeto, nunca tan obediente como ella reclamaba. Y la ausencia de la identificación introyectiva con un objeto combinado de objetos totales no le garantizaban el poder andar sola por los espacios abiertos (descampado) de la vida. En el trasfondo emocional e histórico también podrían estar las ausencias reiteradas de la madre y las aficiones/infidelidades del padre... más su resentimiento por estar expuesta a las oscilaciones de la vida de la pareja parental. Ante tanta complejidad, una solución habría sido robotizarse, insensibilizarse, aunque terminara expulsada de los grupos, torturando a sus padres, sorprendiendo a su pareja incipiente con su falta de sensibilidad y sus exigencias, con el resultado de que terminaba desconcertada. Todo un estado mental que podría facilitar el masivo diagnóstico de hiperactividad y déficit de atención.

Su desesperación ante la repetida expulsión de los grupos no era un estímulo suficiente como para interrogarse sobre su modo de relacionarse y funcionar en el grupo familiar. El relato de una anécdota y un sueño me ayudaron a intuir la raíz de sus dificultades para



formar parte de grupos de coetáneos y del familiar. Una pareja de instructores la invitaron a participar en un festival benéfico de gimnasia artística acuática en unas instalaciones deportivas de gran prestigio. La excitación y la satisfacción inicial se fueron transformando en celos. Comenzó a sentir que el instructor no le hacía mucho caso hasta el punto de sentirse evitada; esta interpretación estaba abonada por su tóxica creencia de que la instructora se sentía superada por la belleza y gracia de Teresa. Más aún, creía que el instructor simpatizaba con ella y que esto molestaba a la instructora. Pero, por alguna razón desconocida, estos instructores se retiraron después del festival y la evitaron durante mucho tiempo; no hubo datos que fundamentaran la interpretación de Teresa. Sin embargo, un sueño que trajo poco después pudo ayudar a comprender la dinámica de su estado mental paranoide. Entre las fotos que se hicieron durante el festival había una en donde una antigua conocida del reciente novio de Teresa lo saludaba con un abrazo. Esta escena en público se transformó en algo privado en el sueño de Teresa. *“En un lugar apartado del club del festival esa chica y su novio estaban abrazados y un poco recostados en unas tarimas. La chica miraba desafiante y triunfante a Teresa, como diciéndole ‘mira lo bien que me lo estoy pasando con tu novio’. Ella enloquecía y comenzaba a darle patadas y puñetazos a la chica sin poderse detener a pesar de los chillidos”*. Lo primero que sorprende en el sueño es que el objeto de su ira fuera la chica y no la supuesta infidelidad del novio. Según la interpretación de Teresa fueron los celos de la instructora los que obstaculizaron su relación privilegiada con el instructor. De este modo se sugeriría que el problema surgía porque la instructora, como la chica, fueran las que se interponían. Con esta interpretación se estaría ante una escena edípica donde el padre sería el deseado y la madre el obstáculo. Estaría justificado entonces que su estado emocional se viera alterado al percibir que su padre tenía otros intereses al margen de la familia. Esto hería su narcisismo al no ser ya el centro de la vida de todo el mundo: sus padres, sus amigos, yo mismo. Pero lo que se torna más evidente en el sueño es su resentimiento porque el analista/padre no está abrazado siempre a ella sino que mira a otras personas/pacientes. Por eso, entre otras motivaciones, yo había de recibir sus largos mensajes telefónicos en todo momento y así sentirse siempre en el centro de mi atención. Pero así no se acabaría de entender la mirada desafiante y triunfante de esa chica. Una interpretación posible sería que esa chica representaba la parte suya<sup>5</sup> que invadió la vida de los padres golpeándolos toda vez que algo amenazaba con hacerla sentirse sola, excluida, postergada, sentimientos todos que la hacían sentirse atacada. No era extraño entonces que no fuera muy bien recibida en los grupos. Aunque estaba más dispuesta a actuar su intrusividad que a

---

<sup>5</sup> Bion (1959, p. 148) se refiere al estado mental de pacientes que como ella contienen “un objeto interno que se opone a todo vínculo y lo destruye, desde el más primitivo [...] hasta las formas más sofisticadas de comunicación verbal y artística”.

entenderla, comenzaba a asomarse la posibilidad de percibir que enloquecía a propios y extraños.

Si en el anterior sueño la víctima era un objeto femenino, en el siguiente será el masculino, aunque no solo. Las instalaciones del club del sueño anterior estaban muy cerca del mar. En este nuevo sueño aparecía *“un mar embravecido, con público en el entorno y un instructor de natación que estaba desmejorado y que se estaba muriendo. Teresa lo abrazaba para protegerlo de las olas mientras pensaba que la esposa del instructor estaría deseando estar en su lugar. El instructor terminaba transformándose en un animal muerto (¿un gato?). Luego la esposa expresaba que le hubiera gustado estar en mi lugar –decía Teresa- y me preguntaba qué se sentía al sostener a un moribundo en ese momento. A ratos me sentía mal por estar ocupando el lugar de la esposa”*. Otra vez aparece una pareja separada, y en este caso claramente ella está en medio. En ocasiones tiene cierta conciencia de su intrusividad pero no en otros momentos en que la violencia se desencadena conducida por su parte celosa/automática/insensible. Tan necesitada está de ser la protagonista de las historias familiares que hasta convoca público para que observe cómo posterga a la madre y sostiene al instructor/padre al que acababa por arruinar con el ímpetu (las olas) de sus contradictorios impulsos. Cabría preguntarse si en ese tiempo ella habría observado en mi rostro la fatiga por escuchar sus peroratas, que golpeaban incontrolables contra mi mente. No pocas veces me sentía como ametrallado por palabras sin la música acorde que generaban elementos beta y expresaban su trastorno del pensamiento. Tan difícil era organizar pensamientos al escucharla como imposible le resultaba a ella sentirse en situaciones donde no ocupaba el lugar central, como cuando era pequeña.

En el anterior sueño Teresa golpeaba a la chica, en este transformaba al instructor en un gato moribundo... La continua ansiedad ante las parejas le impedía estar en el sitio de una joven estudiante iniciando su vida amorosa; por el contrario siempre quería estar en otro lugar, como en el de viuda del instructor. El problema era que con su funcionar no sólo entorpecía la vida de las parejas sino que su mismo desarrollo estaba comprometido; por eso en algún momento de lucidez expresó el temor de estar enloqueciéndose. Ante ese temor se defendía hablando sin límites, como para expulsar su persecución. Ella estaba lejos de poderse preguntar cuál era el núcleo de su confusión o de reconocer que sus padres pidieron ayuda psicológica para salvar a la pareja de la violencia de la hija.

Ante su turbulencia me preguntaba cuál era el centro de su estado ansioso, ¿sería la ambivalencia ante cada uno de los padres? Pero al observar cuál era la solución que proponía ante la dinámica familiar entendí que el núcleo de su irritación era el vínculo entre los padres. En ese sentido creo que la secuencia de los tres sueños presentados permite



intuir la dinámica de la vida emocional de Teresa. En el primer sueño, y también en el segundo, el tema es el de quedar sola o marginada, temor que la empuja a atacar a la mujer (en el segundo sueño). Al atacar al instructor en el tercer sueño destruye las parejas y ocupa ella el lugar central. También creo que desde su parte más neurótica pudo intuir que le sabía mal ocupar el lugar de la esposa, pero al mismo tiempo construía una esposa golpeada y dependiente de ella, sobre el modelo de su propia madre necesitada de su consuelo. Una de las cosas que me llamaba la atención en esa época es que no hubiera aparecido curiosidad alguna sobre el motivo por el cual sus padres no habían tenido más hijos. Tal vez su respuesta hubiera sido que con ella era suficiente; pero suficiente para sentirse la única, la más querida... aunque quizás para los padres fue suficiente con una déspota.

El vínculo con el padre, con no poca erotización e idealización mutua, entró en crisis cuando su desarrollo puberal abrió las puertas a una efectiva relación incestuosa. El padre no guardaba las distancias frente a la atracción edípica de Teresa. Se exhibía en no pocas ocasiones ante la hija trasluciendo sus propias fantasías incestuosas, a la vez que insinuaba la existencia de relaciones extra matrimoniales. De ese modo, ni amada ni única: Teresa enloquecía. La madre emerge como la postergada viuda que le pregunta a la hija qué se siente al tener en brazos al marido... No es una conclusión precipitada inferir que la madre fue la víctima de la colusión entre padre e hija. Sin embargo, creo que el objeto de su ira no eran los elementos (madre y padre) de un vínculo sino el mismo vínculo. Este rechazo a la dependencia se manifestó también en la misma oposición a nuestra relación analítica. Le resultaba intolerable no ser mi única paciente y temía que nuestra relación la acercara demasiado a su locura. Así, coherentemente, la otra víctima de su funcionamiento fue nuestra relación. Cuando creyó que yo no era el objeto que ella necesitaba o que no estaba de acuerdo con lo que ella pensaba apretó el botón e interrumpió la terapia sin ninguna consideración por lo que se le pudiera decir. La música que emitía sonaba a arrogancia: "¡no he de dejarme influir por nadie!" En ese estado estaba muy lejos de expresar una relación de camaradería o intimidad con el analista. Solo una posición despótica: ella sabía lo que necesitaba y yo, el pueblo, había de concordar con sus decisiones. Un pueblo que debía admirar y envidiar su belleza, simpatía, inteligencia y argumentaciones, todos recursos capaces de eclipsar la belleza de los instructores. La amenaza de perder su narcisismo fue proyectada en el pueblo robotizado que cargado de resentimiento anhelarían despojarla o, en mi caso, retenerla.

La relación hostil frente al vínculo parental obstaculiza la vida sexual de toda persona. No eran menores los obstáculos en el caso de Teresa. La disociación de la pareja parental tiene orígenes no solo en la complejidad del tema o en la incompreensión filistea (-K) sino,

en general, en el rechazo o en una intolerancia insuperable a todo lo que vincula. La intolerancia a reconocer al objeto cuando es bueno puede desencadenar un “ataque homicida contra lo que vincula a la pareja, contra la pareja misma y contra el objeto engendrado por la pareja” (Bion, 1959, p. 138). Si bien en los sueños aportados por Teresa predominaba cierto odio cálido derivado de la frustración e intolerancia, las consecuencias eran que los objetos y las relaciones terminaban golpeados. Por tanto no es de extrañar que partiendo de las identificaciones con esos objetos y de la irritación edípica frente a la relación parental su vida sexual quedara afectada, como golpeado/abortado fue el objeto engendrado por nosotros: la relación terapéutica.

En la dimensión manifiesta de los sueños unida a la comprensión de sus significados edípicos se puede intuir su dificultad para lograr una sexualidad adulta. Así, en primer lugar se puede señalar que hombres (el novio, el instructor) y mujeres (la chica y la instructora viuda) son maltratados,<sup>6</sup> al mismo tiempo que se establecen diferencias entre los sexos: los hombres son golpeados o cuidados mientras que las mujeres son más activas, detienen a los robots, golpean a la chica del abrazo o sostienen al moribundo. De este modo se presentaría un mundo donde las personas más que compartir amor están atrapadas en sentimientos de celos, desconfianza, rivalidad, —manifestaciones propias de una sexualidad confusa-infantil— que obstaculizan la integración de la sexualidad. Estos objetos y sentimientos no son la mejor base para la constitución de una identidad sexual adulta. Por el contrario, se estaría más cerca de encontrar los elementos de una “bisexualidad fuertemente escindida como la del paranoico”, como dice Meltzer (s/fecha) en donde “la manera de vivenciar el género es delicado, con emociones fuertemente agresivas y musculares en la parte femenina y fuerte pasividad y deseos de ser cuidado en la masculina” (ibídem). Esa diferenciación y contraposición entre los géneros se manifestaba, por ejemplo, en el relato que Teresa hacía de su vida familiar: una madre que, aunque se quejaba, era presentada como capaz de interrogarse, luchar por la pareja y preocuparse por la hija mientras que el padre, aunque interesado en otras áreas, aparecía como más abatido y desilusionado. Pero lo que sorprendía era su insistencia en que cada uno de ellos fuera por su lado negando así los reiterados pedidos de ayuda que sus padres habían realizado para salvar su pareja. Ahora bien, aunque luchaba por aislar y separar a los integrantes de la pareja, creo que fue la confusión propia de la sexualidad infantil lo que más obstaculizó la integración de su bisexualidad y por tanto el acceso a una sexualidad

---

<sup>6</sup> Maltrato justificado desde su rebelión adolescente frente a los padres “aristocráticos” detentadores de la sexualidad y riqueza (Meltzer & Harris, 1998, p. 85)

adulta. Una representación de su intolerancia se ejemplificaba en el ataque masturbatorio<sup>7</sup> al objeto interno masculino tal como apareció en el primer sueño. Por tanto, el resultado de su intolerancia era que sólo tenía acceso a una sexualidad más compulsiva que íntima y tierna.

### **Las certezas del déspota**

Teresa sabía qué convenía. Ella tenía las certezas del paranoico. Una certeza construida

sobre la base de una identificación proyectiva a la cabeza-pecho de la madre. Sirviéndose de los ojos de la madre y de la omnisciencia de los ojos de la madre, los ojos que no ven signos de algo sino hechos comprobados, para construir, a partir de estos datos, una visión del mundo que se adapte a ellos. Lo saben todo, saben esto, saben aquello, la palabra saber rara vez falta en su boca (Meltzer, 2000, p. 115).

Teresa sabía y se sentía omnisciente, identificación intrusiva mediante con los ojos de su madre investigadora, pero era incapaz de observar las lágrimas que derramaban ambos padres.

Salvo en los estados mentales confusos por tóxicos o en los desorganizados por esquizofrenias muy deterioradas, casi siempre hay una parte del self que mantiene un contacto con el mundo, entre otras razones para registrar dónde han sido depositados los aspectos disociados y proyectados del self. Evitar la reintroyección es su objetivo. El estado de alerta estimula una mayor curiosidad y registro que no siempre produce las mejores transformaciones simbólicas. Del mismo modo, almacenar datos como una computadora no garantiza que han sido transformados en elementos alfa aptos para pensar. El registro realizado desde la ansiedad confusional-paranoide, más que símbolos, construye monstruos que se convierten en "hechos" bizarros. Hechos que son una construcción realizada con aglomeraciones luego proyectadas como certezas que impiden una percepción sana. Esta es una situación emocional opuesta a la que P. A. propone en *Memorias del Futuro* para desarrollar pensamientos; allí dice: "...si pudiéramos percibir los hechos que somos capaces de 'sentir' podríamos ser capaces de leer los 'hechos' disponibles para nosotros y 'pensar el pensamiento' hasta ir más allá de los hechos" (Bion, 1991, p. 331). Esta es la

---

<sup>7</sup> La pandilla de los cinco robots/dedos son una representación de su organización narcisista contra su parte masculina/paterna. "Esta estructura narcisista de la pandilla se refiere, de manera particular, a las prácticas masturbatorias. Parece tener origen en la primera infancia, particularmente en las funciones de exploración del cuerpo con los dedos" (Meltzer y Harris, 1998, p. 65).



condición inalcanzable del déspota porque para él los “hechos” están basados en la omnisciencia alimentada con confabulaciones e historias. Su objetivo es evitar una situación de dependencia y eludir una experiencia emocional sentida más como una catástrofe que como cambio catastrófico. Como dice Meltzer (1992, p. 120) “En cuanto puede emerger un vínculo emocional, en lugar de ser relegado a los procesos oníricos inconscientes y ser pensado para discernir su significado, surge una historia, una alegoría o una confabulación construidas para impedir el pensamiento. El resultado de ello es el desaliento a la formación autónoma de símbolos, y la dependencia de los símbolos ‘recibidos’ reemplaza al pensamiento onírico; la confabulación consciente reemplaza al pensamiento inconsciente”. Así se retiró Teresa del trabajo conjunto, perdonándose y sintiendo que debía seguir sus decisiones, sus historias y “no dejarme influir por lo que la gente de mi alrededor me dice; ser yo y no cambiar al antojo de otros”. Así se despedía de ese otro que en la relación analítica contribuiría a que ella pudiera “leer los ‘hechos’ disponibles para nosotros y ‘pensar el pensamiento’ hasta ir más allá de los hechos” (cf. ut supra). Ella sabía, y yo habría de conservar la capacidad negativa de no saber cuál sería su futuro funcionando con ese estado mental. Mi destino era el de quedar abandonado, estropeado o moribundo como un pueblo gobernado por los tiranos.

No quiero terminar este breve escrito sin referirme al comentario de Melanie Klein sobre aquel señor que nunca había comido pechuga de pollo porque cuando era pequeño la comía el padre y ahora la comen sus hijos. El despotismo puede cambiar de características y manifestarse en diferentes épocas<sup>8</sup> pero puede brotar en cualquier grupo donde no predomine el Principio de Realidad y los valores de la posición depresiva. Sin embargo hoy cabe interrogarse sobre qué está sucediendo en la cultura donde han aumentado de modo exponencial las denuncias por malos tratos a los padres y a los abuelos, así como se ha popularizado el desheredar a los hijos. ¿Una posible claudicación de (confusos) padres a ejercer sus funciones parentales generará déspotas, para sufrimiento de padres e hijos?

---

### Carlos Tabbia

Doctor en psicología (Univ. de Barcelona) y licenciado en Filosofía y Psicología en universidades argentinas. Psicoanalista. Psicólogo especialista en Psicología Clínica. Miembro fundador del *Grupo Psicoanalítico de Barcelona*. Didacta de la *European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy* (EFPP). Realiza labor docente y de supervisión en varias instituciones de formación psicoanalítica en Barcelona y en otras ciudades españolas, italianas, búlgaras, argentinas, chilenas, mexicanas.

---

<sup>8</sup> Este artículo fue escrito antes de que estallara en febrero del 2022 la invasión de Ucrania.



### Resumen

Se llama déspota a quien pretende gobernar sin estar limitado por alguna ley o principio. El despotismo de la joven Teresa se caracterizaba por tener principios, el del Placer, que validaba su derecho a explosiones que caían sobre sus padres. El grupo familiar estaba encerrado entre turbulentos sentimientos de desconcierto, desilusión, sospechas, reproches, desesperación, dolor. Como buena déspota, Teresa creía saber lo que yo necesitaba. Y al no faltarle inteligencia podía argumentar sin hacer mucho ruido, pero se delataba su insinceridad. Si las palabras armaban razonamientos la música que emitía era amenazante; su sonrisa mostraba más dientes que simpatía. Así, ya de pequeña no tuvo reparos en amenazar con arrojar desde lo alto del piso en que vivía si sus padres no le obedecían. Desde entonces siguen siendo padres-rehenes. Sus sueños han sido un estímulo para comprender la relación con las parejas y con los grupos adolescentes, a los que no podía integrarse.

### Descriptorios

Arrogancia - Celos – Edipo - Erotización – Escisiones – Sueño – Triunfo.

### REFERENCIAS

- Bion, W. (1959). Ataques al vínculo. *Volviendo a pensar*. Buenos Aires. Hormé, 1977.
- \_\_\_\_\_. (1991). *Memorias del Futuro* (vol. II). Madrid: Julián Yébenes.
- Meltzer, D. (1992). *Clastrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*. Buenos Aires: Spatia.
- \_\_\_\_\_. (circa 1997). Thought disorder: A Distinct Phenomenological Category? A meditation on the nature of thought disorder, including a review of aspects of Bion's Grid and a celebration of Rameau's Nephew. *British Journal of Psychotherapy*, 21(3): 417-428, 2005.
- \_\_\_\_\_. (2000). Réflexions sur la paranoïa. *Donald Meltzer à Paris. Conférences et séminaires au Gerpen*, Larmor-Plage, Editions du Hublot, 2013, 111-116.
- \_\_\_\_\_. (s/fecha). The Architectonics of Paranoia.
- Meltzer, D. & Harris, M. (1998). *Adolescentes*, editado por L. Jachevsky y C. Tabbia, Buenos Aires: Spatia.
- Rosenfeld, H. (1950). Nota sobre la psicopatología de los estados confusionales en esquizofrenias crónicas. En *Estados psicóticos* (pp. 63-75). Buenos Aires: Lumen-Hormé, 2000.
- Tabbia, C. (2000). La grandiosidad en la identificación narcisista. *El narcisismo a debate* (pp. 85-91). Barcelona: Gradiva.
- \_\_\_\_\_. (2006). Abordaje de la 'improvisada personalidad' del psicótico. *Psicoanálisis*, 38(3), 701-709.